



CLIO

Revista Bimestre de la Academia Dominicana de la Historia.

Edición a cargo de la Comisión de Publicaciones.

Acogida a la Franquicia Postal i Telegráfica — Circulación gratuita.

Año VI.

Julio i Agosto de 1938.

Núm. XXX.

Centenario de la Trinitaria

Concurso Histórico

ACTA DE LA SESION CONMEMORATIVA

Santo Domingo, 17 de Julio de 1938.

En la Sala Baralt de la Biblioteca Pública, antiguo edificio de la Tercera Orden, de 10 a 12 de la mañana, tuvo lugar la sesión pública conmemorativa del primer centenario de la fundación de la Sociedad Patriótica LA TRINITARIA.

Presentes, además de distinguida concurrencia, los académicos D. Félix Evaristo Mejía, Lic. Arturo Logroño, D. Ramón Emilio Jiménez y Lic. Emilio Rodríguez Demorizi. El Lic. Logroño, en su calidad de Secretario de Estado de la Presidencia, ostentaba la alta representación del Hon. Señor Presidente de la República.

Por quebrantos de salud del Sr. Presidente de la Corporación, Dr. D. Fed. Henríquez y Carvajal, el académico Mejía presidió el acto y pronunció las siguientes aplaudidas palabras de apertura:

Señores Académicos;

Señoras y Señores:

Aunque ligera, lamentable indisposición del docto Maestro, Dr. Don Federico Henríquez y Carvajal, Presidente de la Academia Dominicana de la Historia, nos priva hoy de su grata presencia y pone en mis labios estas breves frases de apertura de la **sesión solemne** con la cual cumple la Corporación el imperativo deber de conmemorar, con sobrio programa, pero digno del motivo que aquí nos congrega, el centenario de aquel fausto día en que tuvo su génesis la Patria con la fundación de la gloriosa **Trinitaria**, obra principalmente del excelso Duarte, quien también fué por ella y con ella el Fundador de la República.

A propósito de tan legítimo título de Duarte a su primacía en el procerato de nuestra historia, viéneme ahora a la ya débil memoria este reducido fragmento, con soluciones de continuidad y acaso algún verso trunco o vocablo cam-

biado, de una oda, "Gloria a la Idea", original del igualmente autor de la letra del Himno Nacional, el ya ido poeta Prud'homme, a quien oí recitar dicha oda en una hoy remotísima velada lírico-literaria, siendo él muy joven y yo todavía un muchacho. Estos son los versos:

"Como si poco fuera
concebir una patria.....,

.....
dedicarle sus noches de vigilia,

.....
formarla hermosa y presentarla al mundo"

Y saco a colación en el presente caso el anterior fragmento, porque si esto hizo Duarte, con la preciosa colaboración de sus insignes compañeros, Sánchez, Mella, Pérez, Pina, etc., esto también, tras laboriosa gestación, lo realizó, al aliento vivífico de Duarte, la inmortal **Trinitaria**, por la Patria, entonces en proyecto:

"Formarla hermosa y presentarla al mundo"....
el 27 de Febrero de 1844.

Porque al dejar la sociedad secreta cumplida en el Baluarte su misión de madre-perla de la Patria, ésta fué desde ese instante y desde días después libre y soberana dueña de sus propios destinos.

Cuando los héroes de sus batallas acudieron luego a defenderla del reincidente invasor y mantenerla incólume con su bravura, ya los próceres trinitarios, y los copartícipes de la causa de éstos en el País, la habían creado toda entera, salvo en contados puntos fronterizos, señora de sí misma. Que no dejó de serlo hasta el día fatal de la anexión a España.

¡Honra y loor a La Trinitaria, alma mater
la Patria de Febrero!

Señores, si ello os place, un minuto de pió
homenaje a su grandeza,

(La concurrencia se pone de piés)

Y ahora vengan estos números del pró
1.— La palabra docta y bella del alto



atildado escritor, Académico Don Ramón Emilio Jiménez.

2.— El resultado del certamen celebrado por la Academia, y patrocinado por el Honorable Presidente de la República, en honor del magno suceso conmemorado en su primer centenario; esto es: lectura del veredicto del Jurado y mención de los trabajos premiados.

3.— Lectura, por Don Adolfo Henríquez, hijo del autor, del hermoso romance "Duarte y La Trinitaria", del venerable bardo y veterano de estas lides espirituales, Dr. Don Federico Henríquez y Carvajal.

4.— Lo que el joven laureado aquí presente quiera leernos en algunos párrafos de su trabajo premiado.

Después, el académico Jiménez, comisionado al efecto por la Institución, dió lectura a su hermoso "Elogio de La Trinitaria y de Duarte", mereciendo los más encendidos aplausos del selecto auditorio.

Luego, el Secretario leyó el Veredicto del Jurado del Certamen, suscrito por los académicos Dr. Manuel de Js. Troncoso de la Concha, D. Ramón Emilio Jiménez y Lic. Emilio Rodríguez Demorizi.

Inmediatamente se procedió a la apertura de

los sobres que contenían los nombres de los concursantes, resultando ganador del Premio, consistente en la suma de \$200.00, el joven Licenciado José Manuel Machado, y ganador del accésit, consistente en la suma de \$50.00, el Dr. Gustavo Adolfo Mejía Ricart, Presidente del Instituto de Investigaciones Históricas, quien excusó su inasistencia al acto. El triunfador, Lic. Machado fué invitado a tomar asiento junto a la mesa directiva.

Continuó el programa con la magistral recitación, hecha por el Sr. D. Luis Adolfo Henríquez García, del bello romance "Duarte y la Trinitaria", obra del Maestro Dr. Henríquez y Carvajal.

El Lic. Machado ocupó la tribuna y le dió lectura a algunas páginas del estudio galardonado, pronunciando antes bellas y emocionadas palabras que fueron muy aplaudidas.

Finalmente, el académico D. Félix E. Mejía expresó las gracias al auditorio por su concurrencia al solemne acto, y lo declaró clausurado.

En Ciudad Trujillo, a los 17 días de julio de 1938.

Félix E. Mejía,
Presidente ad-hoc

Emilio Rodríguez Demorizi,
Secretario.

Elogio de La Trinitaria y de Duarte

Señor Representante del Hon. Señor Presidente de la República;

Señor Presidente de la Academia Dominicana de la Historia, Señores Académicos,

Señoras y Señores:

La Academia Dominicana de la Historia, en cuyo nombre y por acuerdo de la cual llevo la palabra en esta solemneidad histórica, cumple hoy uno de sus más gratos deberes rindiendo homenaje de veneración a las grandes figuras del pasado y a sus gloriosos hechos, interpretando con fidelidad el alto pensamiento del Hon. Señor Presidente de la República, Generalísimo Doctor Ratael L. Trujillo, interesado como estaba en que la celebración del primer centenario de la patriótica sociedad "La Trinitaria" revistiera el carácter y brillo propios de su trascendental importancia, para lo cual decretó su celebración oficial y acordó premios destinados a justas acerca de la célebre institución y de sus más ilustres miembros. No sé si traduzco con fidelidad el espíritu de ella en ocasión tan solemne para el sentimiento de la gratitud nacional en memoria de los trinitarios y en estima de su obra. Toda expresión de pública gratitud es un acto de elevada justicia, y toda justicia una manifestación de defensa social. Exaltando la obra grande por su eficacia en el desarrollo y enaltecimiento de los pueblos, se rodea el interés de su conservación de la garantía necesaria, porque los estímulos al esfuerzo constructivo de las organizacio-

nes humanas contribuyen a afirmar estos esfuerzos dándoles consistencia para la perseverancia.

El centenario le da consagración definitiva a las grandes obras que por la libertad, por la verdad, por la justicia, por el derecho y por la ciencia y el arte se realizan. Un centenario es el triunfo de la obra grande en el crisol del tiempo. Lo que se reconoce y exalta en el recuerdo a través de un siglo es lo que tiene verdadero perfil de eternidad. Los siglos son los mejores jueces de las acciones humanas. El veredicto histórico de la fama lo rinde, mejor que la temprana inquietud de la hora en que los hechos llamados a juicio se producen, la serena ecuanimidad de las centurias. Cualquiera obra no resiste a la prueba de cien revoluciones del planeta. Cambian mucho los criterios; se recogen las pasiones; se serenán los ánimos; se remansa el torbellino de la contradicción, y queda en su punto de equilibrio y de reposo el material humano hecho obra. Entonces se comprende por qué resistió el acontecimiento a las marejadas del olvido y se le sobrepuso con tenacidad al paso de martillo de los tiempos. El siglo es buril, y La Trinitaria ha salido del rigor del instrumento con el lustre propio de las obras definitivas y eternas.

Veamos a La Trinitaria en su estructura íntima y en su desenvolvimiento. Su fin era la independencia nacional; sus medios, la preparación de los hombres llamados a realizarla. Desde ese punto de vista precisa estudiarla como escuela antes que como fragua revolucionaria; como

